

Grupos sociales y medios de comunicación. Las organizaciones autónomas de la sociedad civil

Ma. Luisa González Marín*

Introducción

A partir del predominio mundial del modelo neoliberal fuertes cambios suceden en la sociedad. Uno de los más importantes es la reducción del intervencionismo del Estado. Otro, la proclama de las leyes del mercado por encima de cualquier otra consideración. Estos dos elementos van a permear todas las esferas de la sociedad actual.

El aparente abandono del control estatal es presentado como modernidad, la cual tiene como premisa básica la democracia. A través de la dualidad modernidad/democracia se desechan los modelos sociales anteriores y sus afanes desarrollistas.

La racionalidad de la vida social acostumbrada a la presencia del Estado como fuerza extraeconómica, se cambia, y la sociedad es lanzada de manera brusca bajo la tutela del mercado. De esta forma se la conecta con una red de distribución de mass-media y de mercancías. La sociedad pierde su poder de comunicación pública y con ello su capacidad de articular sus intereses, proceso a partir del cual se presenta una sociedad fragmentada e incomunicada.

Algunos autores¹ consideran que el liberalismo sólo funciona en sociedades atomizadas y grupos con intereses mutuamente descalificados.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ Roxborough, Jan. "Las posibilidades de las prácticas sociales en el neoliberalismo", *Revista Mexicana de sociología*, núm. 4, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, octubre-diciembre de 1994.

Los medios de comunicación, cada vez más modernos y que se extienden por todo el planeta, han ido creando en los individuos un nuevo estilo de vida que les permite escaparse del mundo con la oferta de atracción y vivencias,

... en virtud de ser indiferente a toda forma histórica, formación social y a todo recuerdo...

El vínculo emocional con los objetos se sustituye por la orgía de atracciones y vivencias en que el sujeto se disuelve. En las tiendas y en los nuevos centros comerciales que —como Disneylandia— invitan a la excursión familiar, se ofrece no solamente mercancías para el consumo, sino que se escenifican mundos de atracción en los cuales la venta de las mercancías pasa casi desapercibida.²

El individuo sufre una regresión psíquica. Sus formas de diversión, de juego y de entretenimiento vienen a ser la televisión, los video y todo aquello que le impida vivencias internas.

Los modernos medios de comunicación refuerzan la tendencia del individuo a escapar del mundo, a no pensar en él, por ello, asistimos al abandono de la lectura, al aumento del analfabetismo (aunque se sepa leer) y de la incomunicación entre las personas. Lo que sucede, precisamente cuando el desarrollo tecnológico abre las posibilidades de comunicación rápida entre los habitantes de la tierra.

Los grupos o individuos que no tienen cabida en ese modelo, son los que protestan, están contra la exclusión y el exterminio. Su voz, sin embargo, apenas es escuchada en los medios de comunicación masivos, los cuales dominan el espacio público y propician el control y la centralización de la información.

La reducción del intervencionismo estatal propicia también formas de organización autogestionarias. La sociedad empieza a darse sus propias formas de organización. Todavía lo hace de manera titubeante, con temores e ignorancia, pero está aprendiendo a tomar sus propias decisiones, a tratar de ocupar los lugares que el Estado va dejando. Este proceso puede llevar a formar verdaderos grupos autogestionarios o simplemente atomizar la sociedad en numerosos grupos sin conexión, sin inte-

² Kurnitzky, Horst. "¿Qué quiere decir modernidad?", *La Jornada Semanal*, 18 de diciembre de 1994, p.28.

reses comunes y sin ningún tipo de solidaridad; el predominio de uno u otro depende de muchos factores, dentro de los cuales es básico el papel que se le asigne a los medios masivos de comunicación.

Las organizaciones de la sociedad civil anteriores al neoliberalismo se distinguen de las actuales en que las primeras, formadas durante la etapa del Estado benefactor, por lo general eran creadas por el propio Estado o por los partidos políticos u otro tipo de instituciones tradicionales (sindicatos, iglesia, etc.). Las organizaciones surgidas bajo el neoliberalismo se caracterizan por tener cierta independencia del Estado.

Surgieron en América del Sur como respuesta a los gobiernos dictatoriales y eran sobre todo petitorias y de presión (Madres de la Plaza de Mayo, pensionados, las cocinas populares de Chile, etc.). Después empezaron a crecer los grupos que reclamaban la vigencia de los derechos humanos, dentro de los cuales, se incluye la democracia; derecho de los pueblos a elegir a sus gobernantes, limpieza electoral, no-represión a los opositores, etc. Este vasto movimiento democratizador se extendió a toda América Latina y prendió no sólo en los países que tenían dictaduras militares, sino también en los de gobiernos "legítimos". El movimiento por el sufragio en Brasil con Lula a la cabeza y la creación del Frente Democrático Nacional en México durante el proceso electoral de 1987-1988 son ejemplos de ello.

Incluso se ha llegado a decir que en Perú la existencia de estos grupos autogestionarios de la sociedad civil es lo que permite el funcionamiento de la ciudad de Lima. Según Michel Anzueta exalcalde de Villa El Salvador, la sociedad funciona gracias a las miles de organizaciones comunitarias que existen.

Sin embargo, con la caída de las dictaduras y el ascenso al gobierno de los civiles, muchos grupos de ciudadanos se desarticularon y desaparecieron. Al mismo tiempo, otras organizaciones fueron surgiendo, grupos sin fines de lucro, no ligados al Estado y que intervienen a favor de los sectores desprotegidos y discriminados. En la práctica se convirtieron en mediadores entre el Estado y las demandas de los sectores populares; empiezan a proliferar las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

El éxito de las ONG se debe no sólo a la retirada del Estado de ciertas funciones, sino también a una desconfianza de la sociedad civil hacia el poder, los partidos políticos y las organizaciones gremiales.

La caída del socialismo real quitó credibilidad a los partidos comunistas, dentro de los que no había lugar para la democracia y la libertad de expresión. Incluso los ciudadanos de los países “socialistas” que se quejaban de la falta de libertad y democracia, identificaron el socialismo con el monopolio y el estatismo, con la hipocresía y la corrupción. Concebido de esta manera no interesaba conservarlo. Los socialistas de los países capitalistas se dispersaron y muchos de ellos ingresaron a las filas de la socialdemocracia.

Otros autores consideran que la crisis de los partidos políticos en América Latina obedece a varias crisis: “...es de organización de sus estructuras; de liderazgos y estilos, de legitimidad; pero sobre todo, la crisis de la centralidad estatal y sus capacidades redistributivas.”³

La poca respuesta de los sindicatos a los embates del capitalismo salvaje y a los cambios en la organización del trabajo, llevaron a la reducción de su capacidad negociadora y a una crisis de representatividad. En México los medios de comunicación se convirtieron en un poderoso instrumento para atacar a los sindicatos y a sus dirigentes. Las campañas publicitarias de desprestigio a los líderes sindicales se extendieron a los trabajadores de base. Trabajador de empresas públicas llegó a convertirse en sinónimo de flojo, corrupto e improductivo.

Se creó una opinión pública favorable a la venta de empresas paraestatales y al despido de trabajadores.

La retirada del Estado de algunas de sus funciones, las crisis de los sindicatos y partidos tradicionales y el abandono de la utopía emancipadora, hicieron que entraran en crisis las formas de control de la sociedad civil, la que empezó a organizarse a través de pequeños grupos, surgidos de la base y que se autoproclaman autónomos.

³ Tanaka, Martín. “Crisis en los Partidos”, *El Financiero*, 29 de octubre de 1993.

En México, el movimiento urbano-popular propició la creación de nuevas formas de agrupamiento. Fenómeno de gran importancia por las condiciones antidemocráticas y centralistas del Estado.

La estructura política con un Estado que se ha tragado prácticamente a la sociedad civil, reduciendo al mínimo su autonomía, indispensable para ser caldo de cultivo de ciudadanos concientes, interesados en mantenerse políticamente informados y volcados sobre una participación libre y decidida con objetivos seleccionados.⁴

El surgimiento de este tipo de organizaciones y la fuerza que han adquirido, es motivo de polémica entre los pensadores latinoamericanos. Algunos (Jorge Castañeda) consideran que constituyen un fortalecimiento de la sociedad civil, son una muestra de un proceso real de democratización. Otros (Sergio Zermeno) piensan que la existencia de numerosos grupos más que un síntoma de fuerza es de debilidad, pues es difícil de integrar, sus lazos comunitarios y sus intereses de asociación son efímeros. De ahí concluye que la fuerza social que más posibilidades tiene de beneficiarse, es la que tiene que ver con los movimientos masivo-popular o popular-nacional y no la sociedad civil.

Además del movimiento urbano-popular, también han contribuido a la creación de organizaciones autogestionarias, destacando las mujeres, la lucha por los derechos humanos y el movimiento ambientalista.

En 1975 un grupo de mujeres realiza una serie de conferencias paralelas a la Conferencia Internacional sobre La Mujer celebrada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en México. El éxito que tuvo esta forma de participación provocó el crecimiento en número y fuerza de las organizaciones no gubernamentales, tales son los casos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (UNCED, por sus siglas en inglés) de Río en 1992 y de la Conferencia de Viena en 1993 sobre derechos humanos, donde algunas de

⁴ Massolo, Alejandra. “Las políticas del barrio”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, núm. 4, octubre-diciembre de 1994, p. 173.

las demandas de las ONG pasaron a ser parte de la agenda oficial.

Sin embargo, las ONG se ven limitadas en su actuación por varios motivos entre los cuales están: 1) tienen que ajustarse a resultados inmediatos para obtener fondos; 2) realizan proyectos de mercadeo sin verificar si en verdad sirven a la comunidad; 3) dependen de la ayuda de fundaciones o agencias internacionales para funcionar; etcétera.

Sus ventajas están en su relativa autonomía, el compromiso con la comunidad, su influencia en el cambio de política del Estado (cambios a la legislación sobre las condenas a los violadores, etc.); y la contribución a crear una sociedad más democrática.

“Esta visibilidad y reconocimiento internacional de las ONGs es un indicador de cambios organizativos e institucionales más vastos”.⁵

Las ONG de mujeres y de los derechos humanos que agrupan a diversos estratos sociales cuentan con algunos medios de comunicación modernos. Por ejemplo algunas ONG de mujeres han formado redes internacionales de ayuda (norte-sur) a través del correo electrónico, fax y modem.

Las ONG que agrupan a los sectores pobres y marginados se expresan a través de otros medios de comunicación como: volantes, periódicos mimeografiados, pintas, festivales populares, etcétera.

Medios masivos de comunicación y control político

La información sobre los grupos sociales emergentes cae dentro de la comunicación política en su sentido amplio, es decir, donde interviene tanto el gobierno como otras esferas del poder. Según Jean Marc Ferry, la comunicación tiene que ver con la

⁵ Jelin, Elizabeth. “¿Ciudadanía emergente o exclusión? Movimientos sociales y ONGs en los años noventa”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. núm. 4, octubre-diciembre de 1994, p.102.

democracia y con la representatividad de los sectores sociales. Sin embargo, a medida que los medios de comunicación se han modernizado y masificado su control han caído en manos de los monopolios privados y del Estado, quedando prácticamente excluidos los otros sectores de la sociedad.

Las formas de control de los medios empezó con la prensa, después fue la radio y desde hace más de 50 años, la televisión, a la cual se han agregado los modernos medios de comunicación (telemática, satélite, correo electrónico, etcétera).

El control político de los medios de comunicación crea sociedades mediatizadas, a las que se les satura de información parcial y manipulada, en la que no hay lugar para la reflexión, donde el individuo tiene la impresión de estar informado y tener juicio político, cuando la realidad es distinta. El resultado de todo ello es una sociedad sumisa y aislada de los acontecimientos, que es manejada de acuerdo a los intereses del poder y de los grupos económicos más poderosos.

Es cierto que los medios de comunicación crean una opinión pública y que pueden favorecer o perjudicar a determinado grupo político, sin embargo, tiene que considerarse que esta influencia no es directa, que en la relación medios masivos-sociedad intervienen otros factores que pueden modificar esa influencia. Por ejemplo, durante las elecciones de 1988 en México, la televisión y el radio informaban casi exclusivamente acerca del candidato oficial. La sociedad para informarse de otros candidatos buscó medios de comunicación alternativos; la prensa, los volantes, las pintas callejeras, etc., movilizaron tanta gente como la televisión y el radio. Prueba de ello son las enormes marchas y mítines de la oposición.

Si la influencia de los medios de comunicación sobre la opinión pública fuera directa no habría lugar para el cambio. Sin embargo, la tendencia principal es que los medios mediaticen y controlen a la sociedad.

México se caracteriza por tener medios de comunicación mediatizados, la prensa, radio y televisión son parte de los soportes del grupo en el poder.

La prensa

En el país existen muchos periódicos pero su tiraje es pequeño y tienen pocos lectores. Cada periódico se destina a diferentes sectores sociales, de esta manera la información aparece fragmentada según los gustos del público. La prensa se caracteriza por presentar diversas imágenes de México como si se tratara de varios países.

También la prensa recibe entre el 60% y el 70% de la información de organismos oficiales, lo que la convierte en un medio que vive en torno al poder político, pasando a segundo lugar la publicidad como fuente de financiamiento.

Según algunos estudios, en la prensa mexicana predominan los artículos de opinión. Hecho de gran importancia porque da cabida a las expresiones de los nuevos grupos de la sociedad civil. Es frecuente que éstos a través de la prensa citen a reuniones, marchas, mítines y otro tipo de eventos. También algunos articulistas de los periódicos son dirigentes de esos grupos. Es el caso de Marco Rascón (dirigente de Asamblea de Barrios) que escribe semanalmente en *La Jornada* y de muchos otros como Teresa Jardí, Homero Arjdis, Emilio Kreiger y Enrique Calderón Alzati (éste último presidente de Alianza Cívica y dirigente del Movimiento Biciclero),⁶ entre otros.

La prensa se ha convertido en el medio predilecto de las organizaciones del movimiento popular para dar a conocer sus demandas y acciones. Una forma muy socorrida de hacer propaganda es citar a los medios a una rueda de prensa, con ello, garantizan que cuando menos la noticia aparezca en uno o dos periódicos. En ocasiones también en los noticieros de la radio se recoge la información.

La prensa se ha abierto a los grupos de la sociedad civil a partir del fortalecimiento del movimiento urbano popular y del movimiento por la democracia electoral. Posteriormente las ONG han conseguido espacios en distintos periódicos, en especial *La Jornada*, que publica varios suplementos mensuales, como "Doble Jornada" que aborda temas relacionados con la

⁶ Movimiento que promueve el uso de la bicicleta en sustitución del automóvil.

problemática femenina, y otro, "La Jornada Ecológica", en el cual escriben ONG ambientalistas.

Radio

Junto con la prensa, la radio es un medio de comunicación que puede ser utilizado por grupos de oposición clandestinos. La radio es fácil de construir, operar y mantener. Varias organizaciones daban a conocer sus programas y acciones por este medio. Por ejemplo la Radio Farabundo Martí, la estación de Sendero Luminoso y otras. Incluso organizaciones de la sociedad civil no clandestinas utilizan la radio para difundir programas culturales, como las transmisiones de programas fronterizos en el norte de México.

Algunas universidades tienen también concesiones de frecuencia en la radio, aunque tenga un alcance limitado. Sin embargo, a las universidades consideradas "problemáticas" se les niega el permiso para operar. Esta negativa se extiende a aquellas organizaciones de la sociedad civil que son parte del movimiento opositor al Gobierno. Por ejemplo la Asamblea de Barrios no ha podido conseguir la autorización para operar una estación de radio orientada a la defensa de los colonos, ha tenido que recurrir a sacarla al aire sin permiso oficial y con el peligro de que destruyan sus equipos, como sucedió el año pasado.

La radio es un medio que tiene más cobertura que la prensa, se calcula que casi todas las viviendas del Distrito Federal poseen cuando menos un radio. Además, tiene la característica de permitir que el oyente pueda realizar al mismo tiempo otras actividades. Sin embargo, el gran potencial de la radio como medio de difusión de la cultura, la información y la democracia se pierde por la monopolización de las empresas radiodifusoras. Las cuales están en manos de Televisa, Radio Red, Radio Centro, Grupo Acir, etcétera.

La radio ha sido convertida en un espacio para la publicidad, pasando a segundo plano la información y el entretenimiento.

Ante las exigencias de algunos sectores sociales, la radio se ha visto obligada a realizar programas que recogen denuncias de la ciudadanía y noticieros donde se discuten algunos temas políticos: *Monitor*, *La Ciudad*, *Voz Pública*, *Domingo Siete*, etc. A partir de 1988, estos programas empezaron a convertirse en receptores de críticas del público a los funcionarios gubernamentales y también de apoyos a candidatos de la oposición, especialmente durante las elecciones de ese año y de 1994. Muchas anomalías del proceso electoral fueron denunciados a través de la radio. Algunos de esos programas fueron suspendidos como *Voz Pública* de Francisco Huerta y *La Ciudad* de Miguel Angel Granados Chapa.

A pesar de la represión, las organizaciones de la sociedad civil han ganado espacio, en especial aquellas que no tienen que ver con la política de manera directa. A través de la radio se conoce de la existencia de grupos ambientalistas, de ONG que dan apoyo a mujeres violadas o golpeadas, de asociaciones de colonos, etcétera.

En síntesis, podría decirse que la radio se ha abierto a la sociedad civil pero todavía permanece cerrada a los partidos políticos de oposición y a las organizaciones de la sociedad civil que intervienen en política.

La televisión

La televisión (TV) que es el medio masivo más importante en la actualidad, tiene cerradas las puertas para casi todas las organizaciones de la sociedad civil. Los partidos políticos sólo disponen de un pequeño espacio y en horarios de baja audiencia. Al igual que la radio su misión no es informar ni entretener sino vender.

La información que llega a través de la televisión es distorsionada, se habla en el mismo noticiero de acontecimientos importantes y de chismes de artistas o de personajes de la alta sociedad. Se cubren catástrofes con el objeto de atraer la atención del público a través del morbo.

Por medio de la televisión el público nunca tendrá una versión completa de un acontecimiento político importante,

mucho menos de los programas y actuación de los grupos políticos opositores al Gobierno.

Los escasos intentos de abrir la televisión a la sociedad civil han fracasado, por ejemplo los programas de Nino Canún y de Victoria Llamas, los cuales fueron suspendidos por tener poco *rating*. En estos programas llegaron a presentarse miembros de ONG y de otros grupos sociales; daban a conocer la existencia de sus organizaciones, sus demandas y los servicios que daban al público. Debido a que la cobertura de la televisión es muy amplia, algunas organizaciones que participaron en estos programas se vieron rebasadas por la gran afluencia de personas.

La polémica política en la televisión no existe, sólo se escucha la voz del sistema en sus diferentes variantes. A lo más que se ha llegado es a utilizar intelectuales prestigiados para que el público tenga la impresión de que existe debate.

El mundo de la televisión está alejado del mundo que viven los individuos en su cotidianidad. Quizá esto sea lo que resulta atractivo para el televidente, que al llegar a su casa y prender la TV, a lo único que aspira es a no pensar, a no esforzarse por comprender lo que pasa a su alrededor. Con este tipo de público puede ser cierto que los programas donde aparecen los problemas sociales más agudos, los aburren y mortifican. Dentro de esas condiciones no puede haber cabida para las nuevas organizaciones de la sociedad civil, que tienen su base de sustentación en los sectores más desprotegidos y marginados.

A través de la televisión los individuos sienten que viven la modernidad, entendida como el acceso a los bienes de consumo más sofisticados. Sin embargo, esta separación entre lo que se ve y lo que se vive tiene un límite, el cual depende de factores sociales y políticos además de culturales.

Conclusión

Los modernos medios masivos de comunicación no han servido para expresar la voz de los grupos sociales emergentes y de los excluidos del proceso de globalización. No obstante, según García Canclini

...el mercado ha estimulado la invención de nuevos diseños artesanales, ha permitido que la cultura alcance nuevos públicos y ha forzado a la gente a inventar nuevos simbolismos políticos y nuevas formas de acción social.⁷

Dentro de las que está *Superbarrio*, un peleador de “lucha libre” que negocia en nombre de los desprotegidos.

También la cámara de video, el correo electrónico y las grabadoras han dificultado el control absoluto de la información. Un ejemplo es la cooperativa de videos “Canal 6 de julio”, que ha denunciado a través de este medio los fraudes electorales y ha informado sobre la campaña electoral de Cárdenas y la guerra en Chiapas.

El movimiento armado en este estado ilustra la manera en que los rebeldes utilizaron la tecnología moderna para dar a conocer su lucha. Hicieron uso del video, la televisión, radio, prensa, cintas y correo electrónico.

Se tiene que considerar que la modernización no es sólo el avance tecnológico, pasa por él pero va más allá, abarca todas las esferas de sociedad, donde la cultura es una de las más importantes.

Modernización quiere decir realización de la modernidad, quiere decir entrar finalmente en el camino de la realización de la antigua utopía universal de nuestra civilización: los derechos humanos, la igualdad de todos los hombres.⁸

Para que pueda lograrse es necesario la justicia social y la democratización de la sociedad, en estos objetivos los medios de comunicación tienen que desempeñar un papel prioritario. No es posible alcanzar la democracia con *mass-media* controlados por las fuerzas antidemocráticas y que obstaculizan las expresiones de los sectores sociales afectados por el neoliberalismo.

La gente que nunca ha conocido ni recurrido a sus derechos humanos, que nunca ha tenido la oportunidad de vivir una verdadera democracia, que cada día está más expuesta a las analfabetizantes *mass-medias*... cómo

7 Franco, Jean. “¿Qué queda de la intelligentsia?” (entrevista), *La Jornada Semanal*, núm. 291, 8 de enero de 1995, p. 20.

8 Kurnitzky, Horst. *Op. cit.*, p. 29

puede ilustrarse, cómo puede informar, cuando toda la información está monopolizada por las gigantescas *mass-media* que dominan el mercado.⁹

Quizá las nuevas organizaciones de la sociedad civil sean los primeros pasos en este largo proceso hacia la democratización de la sociedad. Según Pablo González Casanova pueden serlo porque forman parte de la construcción de alternativas al neoliberalismo, donde enfrentarse

... a los problemas inmediatos implica construir la democracia del pensar y el hacer en las propias organizaciones de los de abajo, y supone construir ese tipo de organizaciones sin concesión al autoritarismo por genuino y esperanzador que sea.¹⁰

9 *Ibid.*, p. 29

10 González Casanova, Pablo. “Ciencias humanas y democracia en los albores del siglo XXI” (versión preliminar), ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Sociología*, octubre de 1995.